

Palestina¹ y Jordania. No tienen otras afiliaciones y no mantienen relaciones con países fuera de su patria. Apoyan la verdad y resisten frente a la injusticia, ya les afecte a ellos o bien a sus hermanos. Pertenecen al sistema de gobierno existente y lo apoyan dondequiera que estén. No buscan establecer su propio gobierno ni obtener ayuda de terceros; su compromiso es con su nación. Si reciben ataques con el objetivo de eliminarlos o desplazarlos en favor de otro grupo, resisten ferozmente. Su lema es: «No agredimos a nadie y no aceptamos ataques».

Hay numerosos ejemplos de sus luchas históricas, como la Gran Revuelta Árabe liderada por el Sultán Pasha al-Atrash. Ibrahim Ahmed Khanjar buscó refugio junto a él tras ser perseguido por las fuerzas francesas durante el Mandato francés de Siria. En 1925 se declaró la Gran Revuelta Árabe, que llevó a sus hermanos libaneses a brindarles apoyo y avergonzar a

Francia, y todo ello condujo al fin del gobierno militar.

Hoy viven bajo la protección del Estado en el que residen como minoría. Han renunciado voluntariamente a la autoridad en favor del establecimiento del Estado y sus instituciones, siempre que dicho Estado preserve sus derechos como ciudadanos.

Las personas religiosamente comprometidas se esfuerzan por preservar las costumbres religiosas y ser fieles a sus orígenes. Mientras tanto, el mundo es testigo de una disminución del compromiso moral y religioso, lo que ha provocado una reacción moral dentro de las sociedades. Esta reacción destaca la importancia de preservar los valores auténticos frente a las ideas corruptas que actualmente se presentan e imponen a la gente. Las enseñanzas religiosas siguen siendo las únicas constantes en un mundo carente de compromiso.

Nuevas perspectivas sobre la génesis de la historia gitana

Sarah Carmona. Doctora en Historia, Universidad de Córcega Pasquale-Paoli

Estudios científicos e investigaciones históricas confirman que, debido a las similitudes idiomáticas y culturales entre gitanos e hindúes, el pueblo gitano es originario de la India. Sin embargo, tras siglos de vivencias en otros territorios y la consecuente modificación de su bagaje lingüístico, cultural y genético, los protogitanos son actualmente ciudadanos de los estados donde residen. La historia del pueblo gitano se divide cronológicamente en cuatro etapas esenciales: el *teljaripé*, «el inicio», muestra el proceso histórico que consolida el idioma protorromaní; el *nakhipé*, «la marcha», describe la creación de la etnia gitana tras sus vivencias en Asia y Asia Menor; el *aresipé* marca «la llegada» a Europa y, por último, el *buxjaripé*, «el despliegue», consiste en la difusión e instalación del pueblo gitano en todo el espacio geográfico europeo.

1. Los drusos tienen una población de entre 800.000 y 1.000.000 de personas, todos de lengua árabe, que se encuentran principalmente en Líbano, Siria e Israel, con pequeñas comunidades en Jordania. Las comunidades drusas más antiguas y con mayor densidad de población se encuentran en el monte Líbano y en el sur de Siria, en torno a Yabal Al Druze, «montaña de los drusos». En Israel esta comunidad es de unos 122.000 habitantes (Nota de la Redacción).

La historia de los orígenes gitanos ha estado durante siglos rodeada de misterios. La idea de que los gitanos provenían de Egipto determinó erróneamente su apelación en muchos países europeos (*gitanos, gitanos, gypsies...*). Es a partir del siglo XVIII cuando el mundo académico rescata los orígenes hindúes de los gitanos. El siglo XX vio el nacimiento de un reconocimiento mutuo entre indios de la India y gitanos y de una cierta solidaridad. Sin embargo, por muy estrechamente ligados que se puedan sentir, la separación entre indios y gitanos es un hecho indiscutible y permanente. Siglos de vivencias fuera de la India, en el Jorasán, Asia Menor y, sobre todo, en Europa, transformaron el bagaje lingüístico, cultural y genético de los protogitanos de procedencia india.

Aun así, una narrativa histórica sobre los orígenes hindúes de los gitanos limpia de todo tipo de politización, de manipulaciones historicistas, de tratamientos romanticistas y/o colonialistas, es imprescindible para entender la génesis de este pueblo, cuya esencia, la *romanipén* (el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo) se encuentra reflejada en el propio lema europeo, «unido en la diversidad». Desgraciadamente, hasta el día de hoy, la historia gitana ha sido meramente factual. No se ha llevado a cabo ninguna investigación al respecto en historia social, cultural, política, religiosa o de género. Todos los trabajos sobre la historia gitana universal han sido elaborados desde el prisma de una temporalidad característica de la historiografía eurocentrista y occidental.

Personalmente he optado por una estructuración del tiempo histórico gitano basada en los trabajos lingüísticos de Ian Hancock. Esta es la razón por la cual este rápido recorrido por la protohistoria del pueblo gitano se ve dividido en cuatro partes. La primera división del tiempo, llamada *teljaripé*, significa «el inicio». El significado de esta palabra conlleva también la noción de inicio, de «acontecimiento fundador». La segunda parte, conocida como el *nakhipé* (la marcha), corresponde al periodo que cubre las vivencias protogitanas en Asia y Asia Menor, es decir, la marcha protogitana en dirección a Europa. La tercera parte, el *aresipé*, corresponde literalmente a «la llegada», la llegada del pueblo gitano a Europa. La cuarta,

llamada *buxljaripé*, es «el despliegue» y corresponde a la difusión e instalación del pueblo gitano en todo el espacio geográfico europeo.

La conciencia

Al contrario de lo que suele reflejar la historiografía, los primeros gitanos que llegaron a Europa eran conscientes de sus orígenes indios. Una vez en Europa es cuando se comienza a dar orígenes incorrectos a los gitanos. Y estos últimos hicieron suyas estas fabulaciones. Dicho procedimiento debe entenderse desde el prisma del concepto medieval de origen, que no tiene nada que ver con el actual. En esta época, uno se presentaba o se identificaba no siempre como originario de su país natal, sino según el contexto geopolítico del momento y el provecho que este podía generar. Sin embargo, existen evidencias claras de la conciencia de los orígenes geográficos en los primeros gitanos que llegaron en Europa. Fuentes documentales de los siglos XV, XVI y XVII corroboran este hecho.

Es bien sabido que los gitanos fueron considerados durante mucho tiempo como egipcios. Los mismos vocablos *gitanos, gitans* o *Gypsies* derivan de «egipcios». Este origen mítico llegó a adueñarse del verdadero origen indio de los gitanos, tanto en el reconocimiento por parte de la sociedad mayoritaria como en buena parte del propio reconocimiento gitano en la Edad Media y Moderna. Al ser más prestigioso por diversas razones, esta transposición de origen favoreció la entrada y la aceptación del pueblo gitano en Europa gracias al mito del penitente errante culpable de apostasía. Así fue como el mito de un origen egipcio llegó a considerarse auténtico.

El *teljaripé*: de la documentación histórica a la lingüística

Comparaciones entre el romaní y las diferentes lenguas vernáculas de la India sugieren un éxodo desde el Uttar Pradesh, pero hicieron falta unas investiga-

ciones más exhaustivas para determinar con mayor precisión el punto exacto de esta salida, el momento y las causas de este acontecimiento. De hecho, en el primer cuarto de siglo del segundo milenio de nuestra era, el noroeste de la India fue el objeto de una serie de ataques de las tropas del sultán Mahmud, cuyo cuartel general se encontraba en Ghazna (hoy en día, Ghazni, situada en el actual Afganistán).

Otro elemento esencial y que generó un gran impacto consiste en la existencia de tres elementos lingüísticos que vinculan el romaní con idiomas que se utilizan en la zona de Kannauj, y únicamente o casi únicamente en esta área. Tanto la cronología como la ubicación geográfica que aparece en la fuente documental se ven corroboradas por la ciencia, en este caso, la lingüística.

El origen militar de los gitanos

En 1992 se llevó a cabo un estudio serológico en la India que concluía que los *rajputs*, guerreros originarios de los invasores de Asia central, quienes llegaron con los hunos en el siglo VI, ocupaban la posición genética más cercana en relación con el pueblo gitano. Sin embargo, a día de hoy se tiene un conocimiento mayor y más matizado de esas realidades. Sabemos que, además de haber sido prisioneros de guerra, cautivos de los gaznavíes, los propios indios en esta época peleaban como *ghulam* en unidades especiales de las tropas gaznavíes, siendo guerreros esclavos pero también mercenarios *mawali*.

Nos encontramos, por tanto, con la deportación hacia el Jorasán de una población india social, étnica y religiosamente heterogénea, condenada a ser esclava en tierras gaznavíes. Los *ghulams* indios eran encabezados por su propio jefe y en la ciudad de Ghazni ocupaban un barrio específico. Solían ser presos capturados jóvenes o recibidos como tributos procedentes de tierras fuera del Imperio, educados, entrenados, formados y convertidos, excepto los indios con los que la conversión no se daba.

De hecho, la importancia de este momento en la historia gitana es de la mayor relevancia y me-

rece mayor dedicación ya que, además de suponer la génesis de nuestra historia (es, en este momento, cuando nace el concepto de «proto-Rom»), esos indios no hubiesen llegado a la Transoxiana (en la llanura de Dandaqan) si no hubiesen sido parte del ejército gaznaví y de su guardia palaciega. Si Masud, el hijo de Mahmud, no hubiese tropezado con los turcomanos de la tribu Oghuz, no hubiese perdido su imperio y la historia gitana naciente se hubiera detenido aquí.

El *nakhipe*

Este periodo crucial en la historia gitana es sin embargo el que más dificultades tiene para el historiador, ya que no hay casi ninguna fuente escrita o documental que se refiera a hindúes, indios o a cualquier otro grupo que podamos identificar como los proto-Roma o protogitanos. Ninguna excepto una interesante e intrigante referencia en las crónicas de Mateo de Odesa en que se menciona el elevado número de refugiados e indigentes que cruzan Asia Menor a finales del siglo XI.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades mencionadas, intentaré aclarar cuál era la relación lógica entre los soldados de los contingentes indios que sobrevivieron a la batalla de Dandaqan en mayo de 1040 y los que se vieron llamados *egipcios* o *aigupta* en la capital de Constantinopla a finales del siglo XI. Los turcomanos selyúcidas fueron la fuerza que empujó la migración protorromaní después de la derrota del ejército gaznaví y de sus contingentes hindúes después de la batalla de Dandaqan en 1040.

Sin embargo, el «factor selyúcida» necesario para comprender la llegada de los protorromaní a Bizancio es de gran relevancia. Desgraciadamente, la comprensión del desarrollo de este momento sigue estando basada en la coyuntura narrativa del historiador. De hecho, no hubo una incorporación a gran escala de los guerreros indios a las fuerzas selyúcidas después de Dandaqan, y el mecanismo con el que ese grupo llegó a convertirse en grupo independiente de «egipcios» al llegar a Constantinopla a finales del

siglo XI no es del todo una incógnita pero necesita de más hallazgos documentales.

Las tribus turcomanas, nómadas y chamánicas, principales componentes de la maquinaria militar selyúcida, fueron la fuerza conductora que, literalmente, pudo empujar la migración protorromaní, forzándola a avanzar. La práctica de «perseguir» a los derrotados ante el avance de las fuerzas de guerra turco mongolas fue diseñada para infundir terror y amedrentar a las comunidades amenazadas. Su trayectoria siguió la Ruta de la Seda, de Merv hasta Nishapur, de la costa sur del mar Caspio hasta Rayy para terminar en las tierras de Azerbaiyán y Armenia, los antiguos caminos de Oriente a Occidente, de la comunicación y el comercio.

En las caóticas zonas fronterizas entre el Imperio selyúcida y las tierras armenias, este grupo de derrotados indios, persas y de otras procedencias pasa desapercibido para los cronistas de la época. Y hasta ahora, por falta de fuentes documentales, su paso por estas tierras sigue siendo, desde un punto de vista científico, una especulación histórica, una elaboración narrativa necesaria que, a día de hoy, tan solo se ve corroborada por la lingüística.

La caída de Armenia

Situada al sureste del Imperio bizantino, Armenia cayó bajo el yugo del ejército selyúcida en 1071 en la batalla de Manzikert. Fue en ese momento cuando se crearon las bases para el establecimiento de un nuevo sultanato llamado Rum, que ocupaba Armenia y algunos territorios bizantinos en Anatolia, en la zona de lo que hoy es Turquía.

La percepción que podemos tener del Imperio bizantino durante este período es la de un territorio, al este de Anatolia, inmerso en situaciones cada vez más caóticas. Las defensas se estaban debilitando irreversiblemente a causa del desorden interno, las rebeliones, el conflicto con los reinos armenios y georgianos en la región y las incursiones de los selyúcidas y sus seguidores turcomanos.

De hecho, el este del Imperio vivía una situación de caos y se precisaban soldados para asegurar las defensas

del reino. Debido a las necesidades del ejército bizantino en ese momento, es muy probable que soldados indios hubiesen sido empleados en los ejércitos del Imperio, pero no existe ninguna mención de ello en fuentes historiográficas. Los bizantinos utilizaban un ejército multiétnico recurriendo a menudo a mercenarios, como fue el caso, entre otros, de los *pecheneg*. La posibilidad, barajada por algunos investigadores, según la cual los protorromaní formaron parte de la máquina militar bizantina no debe descartarse. Esta hipótesis se apoya en la posterior aparición en fuentes venecianas de compañías gitanas defendiendo los territorios insulares de la Serenísima República contra los Turcos Otomanos.

Asimismo, la posibilidad de que los familiares de los indios que combatieron en Dandaqan también pudieran haber participado en la caída de Armenia veinte años más tarde, puede encontrar su eco en la descripción de los asentamientos situados fuera de las murallas de la ciudad asediada de Ani.

Cabe destacar que el caos en el que se encontraba el este de Anatolia no era tan solo consecuencia de las presiones bizantinas y selyúcidas. Los diferentes principados se encontraban divididos y entraban en conflicto los unos contra los otros. Esta situación conllevó al aumento del empleo de soldados mercenarios que frecuentemente eran turcomanos, persas, dailamis, francos, normandos, varangianos y, muy probablemente, también entre esos mercenarios se encontraban los que fueron en sus tiempos *ghulams* y otros hindúes *gazanavíes* que sobrevivieron a la batalla de Dandaqan.

En resumen, las pruebas materiales o historiográficas de la presencia de los protorromaní en tierras armenias son bastante circunstanciales. La idea alternativa de que estos pudieron verse involucrados en la defensa de Armenia tiene más fundamento todavía, aunque siga siendo bastante especulativa.

Yo sostengo expresamente que los protogitanos se estructuran, en el período comprendido entre la destrucción de Ani, en 1064, y la segunda derrota importante causada por los selyúcidas a los bizantinos, en Myriokefalon en 1176, en tres identidades relacionadas entre sí. Estas identidades se forjaron con, primero, los elementos culturales y cosmogónicos de los grupos de la *koiné gaznaví* (es decir, los protorro-

manís indios y jorasanés desplazados por la derrotas de los gaznavíes en Dandaqan y Merv), y segundo, más tarde, por los armenios derrotados después de la pérdida de Artsn, Ani y Kars en 1064.

Sin embargo es muy probable que esos protogitanos, cuya etnicidad empieza a homogeneizarse, compartieran una serie de características, a saber: una estructura social basada en clanes, el nomadismo comercial como estrategia económica basada en las habilidades del grupo, y elementos culturales procedente del «núcleo» indio.

Algunos de estos protorromanís instalados en Epiro a mediados del siglo XIV se presentaban a quienes tenían curiosidad por sus orígenes como *rhomiti* o *romitoi*. La composición exacta de esos *romitoi* en el siglo XI en Anatolia es, por supuesto, imposible de rastrear, pero dadas las pruebas sanguíneas y genéticas efectuadas en 2004 en gitanos de la zona, está claro que se dio una mezcla de distintos pueblos desde la salida de los protogitanos del territorio persa situado al oeste de Merv.

Mi reflexión me lleva a suponer que si la atomización de los reinos armenios conllevó la ruptura del grupo protogitano y la migración de una parte del grupo hacia el oeste y a Constantinopla, otros se quedaron aislados, atrapados entre las incursiones turcomanas, y acabaron emigrando a Georgia y al Cáucaso. Esos últimos desarrollaron un tipo de lengua romaní con muchas influencias del armenio que hoy se conoce como *lomavren*. Para resumir, a mi entender, después de la batalla de Dandaqan se opera una tripartición del grupo protorromaní.

Un grupo mantiene una característica militar asociada con el liderazgo militar de los *doux* y los *komes*. El segundo grupo, o tal vez grupos, emprendieron su camino a través de Anatolia hasta Constantinopla. Estaban compuestos por personas sin función militar, probablemente del personal auxiliar asociado al grupo de guerreros inicial. Adoptaron el nomadismo comercial y desempeñaban trabajos de pequeña artesanía y servicios para sobrevivir. Finalmente, un tercer grupo emergió del caos vivido en el este de Anatolia. Desconectados por culpa de las incursiones selyúcidas, migraron hacia Karabaj (en el Azerbaiyán actual), Georgia y el Cáucaso, donde desarrollaron un léxico distinto que se convirtió en el *lomavren*.

Esta descripción esquemática tiene como meta intentar contextualizar los factores complejos que actúan en la emergencia de una identidad gitana en el siglo XI en Anatolia. Asimismo, nos permite entender mejor la variedad y las diferenciaciones presentes a partir de entonces en las fuentes históricas.

Para concluir, y como ya he mencionado en repetidas ocasiones, este momento es fundamental, ya que consiste en el paso previo antes de la entrada en Europa y, sobre todo, el momento en el que se empieza a plasmar tanto la etnicidad como la identidad gitana.

La emergencia de la identidad gitana en la caótica Anatolia del siglo XI es el punto central de la narración histórica sobre el pueblo gitano. Es el momento histórico durante el que la fusión de diferentes elementos procedentes tanto de la cultura de los soldados refugiados de la India y del Jorasán como de los persas, los azerbaiyanos, los georgianos, los armenios, los griegos y otros, se fundieron para crear una nueva entidad, la nuestra, la gitana.

El Imperio bizantino, ese puente entre Oriente y Occidente, y el paso de los protogitanos por esas tierras se constituyen en elementos fundamentales y fundadores de la identidad endógena de lo que será el pueblo gitano y de la imagen exógena que se empieza a forjar sobre este pueblo. Es en el Imperio bizantino donde el protogitano se ve asociado con la noción de magia y brujería, creando así la primera imagen estereotipada del egipcio.

Cabe subrayar que en poco más de cincuenta años esos indios de Kannauj, de cultura y espiritualidad hindú védica y budista, se impregnaron fuertemente de elementos cosmogónicos ajenos, mezclándose con el islam de los gaznavíes, el chamanismo de los turcomanos, el zoroastrismo, el cristianismo apocalíptico armenio y la ortodoxia bizantina, forjando lo que será la cosmogonía gitana.

El aresipé

Como hemos visto anteriormente, el principal y último de los tres movimientos migratorios principales del pueblo gitano en Europa fue también consecuencia de la expansión islámica, esta vez a cargo de los turcos otomanos, que saquearon Bizancio en 1453

y extendieron su influencia por los Balcanes. Pero sería un error pensar que todas esas migraciones hayan ocurrido al mismo tiempo. La peste bubónica había llegado a Anatolia occidental en 1347 y forzó una migración general a través de Europa, en la que seguramente se encontraban gitanos, ya que incluso llegaron a verse acusados de haberla introducido en Europa. Además, pruebas lingüísticas indican que se dio una salida temprana del territorio griego de un grupo gitano. En efecto, en al menos un dialecto romaní, el *istriani*, hablado en Eslovaquia, el léxico griego es bastante reducido.

No solo el islam es un factor clave para entender esta salida hacia Europa, como sí lo fue en el caso de su salida de la India, pero ambos eventos compartieron

un mismo aspecto militar, ya que los turcos otomanos utilizaron a los gitanos en su milicia o como artesanos al servicio del ejército. En 1300 había guarniciones militares específicamente gitanas tanto en Modon como en Nauplia, en el Peloponeso veneciano, hoy día sur de Grecia. Los gitanos ya habían llegado a Europa.

No sabemos cómo los diferentes grupos de gitanos entraron por primera vez en Europa. La mayoría probablemente cruzó el istmo de Constantinopla, aunque se ha sugerido que otros hubiesen podido dejar Anatolia cruzando en barco por el mar Egeo o el mar Negro. Cualquiera que fuese la manera en la que llegaron a los Balcanes, en 1500 se tiene constancia de su presencia en toda Europa.

Los cristianos de Oriente Medio en la actualidad

Joseph Maïla. Profesor de Relaciones internacionales en la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Comerciales, Francia

Las comunidades cristianas de Oriente Medio solo pueden entenderse como grupos de ciudadanos cuya pertenencia a su patria y su país está fuera de toda duda, todos ellos profundamente arraigados en su marco histórico y social. La expansión del cristianismo comenzó durante el Imperio romano y se extendió a lo que hoy son los territorios de Armenia, Siria, Irak, Irán e India. Los disturbios vinculados a los cambios políticos, la discriminación y el ascenso del islamismo, sobre todo durante las últimas dos décadas, han contribuido a desestabilizar la condición cristiana en la región. Así, la emigración masiva de poblaciones cristianas está estrechamente ligada a todas estas tragedias. A pesar de las dificultades actuales a las que se enfrentan, los cristianos orientales no pueden imaginar su futuro sin una participación cada vez mayor y más activa en el seno de sus sociedades.

El interés por los cristianos en Oriente Medio está sujeto a variaciones según los acontecimientos actuales. Las comunidades cristianas, que se encuentran entre las más antiguas de esta región del mundo, solo salen a la luz cuando su condición o la situación que viven sufren acontecimientos violentos y brutales. Es entonces cuando surgen preocupaciones sobre su con-

dición y dudas sobre su estatus. De repente, su lugar se convierte en objeto de cuestionamiento; es como si se separaran de su marco social para someterse a un análisis centrado en su peculiaridad. Sin embargo, las comunidades cristianas de Oriente Medio solo pueden entenderse como grupos de ciudadanos cuya pertenencia a la patria y el país está fuera de toda duda, grupos